

las cosas.

000170055

3242

DESDE MI BUHARDILLA

Petita y Emelina en la vida de Gabriela

Gabriela, Petita y Emelina, tres nombres que han quedado grabados para siempre en la historia del Valle de Elqui que parece más leyenda que realidad.

Petronila Alcayaga Rojas era una muchacha alegre, de hermosos ojos verdes, además que poseía el encanto de una voz angelical. Se ganaba la vida en costuras. A la muerte de su padre don Francisco Alcayaga (de origen vasco) se fue a vivir a la Unión, regresando por un tiempo a Vicuña, a la muerte de su madre, Lucía Rojas Miranda. Fue en ese pueblo donde Jerónimo Godoy Villanueva escuchó por primera vez en el mes de María la voz de Petita, allá por 1885.

Doce años más tarde, en 1887, Petita decide irse nuevamente a la Unión. Godoy estudiaba en el Seminario de La Serena. Al dejar ese colegio se dedicó a la enseñanza. En ese pueblo, que hoy se llama Pisco Elqui, un día reconoció aquella voz que había escuchado en el mes de María. Se vieron, se enamoraron y casaron ese mismo año. Jerónimo tenía 25, Petita 42.

En 1888, Petita espera un hijo que nace el 7 de abril de 1889, en Vicuña. En la pila bautismal se le da el nombre de Lucila de María Godoy Alcayaga. Don Jerónimo al nacer su hija regresó a la Unión. Petita y Emelina, hija del primer matrimonio, se quedan en Vicuña. El padre de Gabriela era un hombre inquieto, se quedan en Vicuña. El padre de Gabriela era un hombre inquieto, un payador que gustaba de la vida bohemia. Cuando se trasladan a Panulcillo, cerca de Ovalle, muy poco se acordó de su familia. Desde ese momento Emelina se convirtió en el sostén de su madre y

de Gabriela. Luego se trasladan a Paihuano y después a Montegrande donde Lucila vivió los días más felices de su infancia. Fue en ese pueblo donde apareció de nuevo su padre, pero por muy poco tiempo. Lucila no lo vio más, sólo le llegaron de él unas poesías.

Doña Petita y Emelina tuvieron que educar a Lucila. Su hermanastra le enseñó las primeras letras. Su madre y su padre siempre tuvieron la idea que un día su hija llegaría a triunfar. Sufrieron muchas privaciones, sin embargo Lucila supo salir adelante, todo gracias a la tenacidad de su madre y hermana. Lucila, su madre y Emelina, más tarde se trasladaron a La Serena.

Petita y Emelina, debemos reconocer, junto con el paisaje elquino y la vena poética vigorosa con que había venido a este mundo Lucila, dieron nacimiento a la mujer maestra de maestras, a la primera poetisa que en Sud América obtuvo el Premio Nobel de Literatura.

Gabriela escribió un trabajo admirable acerca de la Madre, con un pensamiento profundo de este ser que nos da la vida, digno de leerse.

En uno de los párrafos de este trabajo, Gabriela Mistral escribe: "La madre rebasa lindamente la naturaleza, la quiebra y ella misma no sabe su prodigio. Una pobre mujer se incorpora por la maternidad a la vida sobrenatural y no le cuesta -¡qué va a costarle!- entender la eternidad: el hombre puede ahorrarse la lección sobre lo Eterno, que ella lo vive en su loca pasión. En donde esté, viva o muerta, allá seguirá haciendo su oficio, que comenzó en un día para no parar nunca. La hora en que nació su hijo, ella cogió los remos del forzado y se echó a un viaje perdurable. Se me ocurre que en el cielo de las madres ha de haber una lonja donde no existe la libertad, donde dura la servidumbre, sólo que más gozoso de la que ellas vivían sobre el cascarón terrestre".

GUSTAVO RIVERA FLORES

el Día, La Serena, 6-IV-1989 p. 2.

Petita y Emelina en la vida de Gabriela [artículo] Gustavo Rivera Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Flores, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Petita y Emelina en la vida de Gabriela [artículo] Gustavo Rivera Flores. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile